Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Sima y Siza



A Simamkele le encantan las muñecas. Mamá le compra muchas. Lo ayudan a combatir la soledad. La muñeca favorita de Sima es Siza. Sima quiere ser enfermero cuando sea mayor.

Le encanta ponerse la falda de mamá y dar vueltas. Como por arte de magia, de repente se convierte en Sima, el enfermero. Juega al hospital y cura a Siza, que está enferma, y a todas sus muñecas.





Dondequiera que esté Sima, allí está también Siza.



Pero a los amigos de Sima no les gusta Siza. Un día, se lo llevaron y le metieron la cabeza en el retrete.

Cuando papá llegó a casa, Sima estaba cuidando a Siza.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó papá.



—Estoy haciendo de enfermero —dijo Sima—. ¿Jugarás conmigo?

—Si, pero iremos al parque a jugar fútbol —dijo papá.

Sus amigos vieron a Sima y a papá jugando al fútbol y se unieron a ellos. Ahora Sima y papá juegan al fútbol a menudo. Pero todavía no han jugado con muñecas.



Un día, Sima estaba jugando al hospital con sus muñecas. Oyó gritar a mamá:



—¡Sima! ¡Corre! Papá te está esperando en el parque para jugar contigo.

—¿Por qué demonios llevas un vestido? —dijo papá con voz enfadada. En ese momento, una pelota salió volando de la nada y...



...derribó a papá. Todos entraron en pánico.



Excepto Sima. Se arrodilló y ató su manta alrededor de la cabeza sangrante de papá.

—¡Llamen a una ambulancia! —gritó.

—Necesita puntos en la cabeza. Hiciste lo correcto —dijo la enfermera. Sima se sintió orgulloso.



—Eres un héroe. Algún día serás un gran médico.



—Pero yo quiero ser enfermero, como tú —dijo Sima.

—Gracias, enfermero Sima —dijo papá.



Ahora Sima y papá juegan al hospital y al fútbol, y sus amigos también.